

LOS TRAIADORES.

(Artículos y documentos presentados por diversos grupos políticos en la Mostra de Pesaro, 1973, y cuyo extracto recogemos para dar una información más completa sobre el cine político argentino y, en particular, sobre "Los traidores".)

Argentina 1945-1973: esbozo histórico.

En 1943, el entonces coronel Perón inicia su escalada al poder participando en el golpe de estado nazi-fascista de junio. Perón, buen estratega militar del cuerpo de caballería de montaña, acaba de regresar de la Alemania nazi y de la Italia de Mussolini.

Entre los muchos cargos ministeriales que se le ofrecen, acepta la Secretaría del Trabajo, promueve la formación de sindicatos alternativos a los ya existentes, movidos en general por el Partido Comunista, el Partido Socialista y los Anarquistas. Extrañamente, estos nuevos sindicatos obtienen todas sus reivindicaciones mientras que los sindicatos movidos por la izquierda no obtienen ninguna.

En 1945 Perón se presenta como candidato a la Presidencia. La izquierda, con una visión superficial del momento político argentino, se une en la "Unión Democrática" a los partidos burgueses, en una misteriosa amalgama de radicales y conservadores, demoprogresistas, socialistas y comunistas. Se trata de imitar en una nación dependiente, sometida a la voracidad del imperialismo, la experiencia de las Fuerzas Aliadas que acaban de derrotar en Europa al fascismo. Esta copia "no dialéctica" de la situación internacional lleva al partido comunista a alejarse de los auténticos intereses de la clase obrera. Como si esto no bastase, el propio embajador de los Estados Unidos, Mr. Braden, apoya económicamente a la Unión Democrática e interviene con discursos a favor de la fórmula Taborini-Mosca.

Perón invade las calles con su famoso slogan: "Braden o Perón, Dependencia o Liberación". La campaña de Perón se caracteriza por sus discursos nacionalistas y por la distribución gratuita de zapatos, leche... utilizando para todo ello el aparato de Estado. La izquierda demuestra su incapacidad para comprender al nuevo proletariado proveniente del interior y que puebla la periferia de las grandes ciudades considerando como lumpemproletariado a las masas que apoyan a Perón. Y, en lugar de dirigir las a aumentar su grado de conciencia con la metodología del materialismo histórico, las deja ideológicamente abandonadas frente al populismo burgués.

Perón llega a la Presidencia en un momento muy favorable para la economía argentina. Europa, devastada por la guerra, necesita víveres. El grano y la carne argentina se venden a precios altísimos. Perón contribuye a desarrollar una discreta industria trayendo del campo nuevos obreros y consolidando así un nuevo tipo de proletariado urbano que le es incondicional por cuanto le debe la liberación de la semiesclavitud feudal de las "haciendas".

Perón no atacó profundamente los intereses del imperialismo y de las oligarquías. En un país de agricultores y ganaderos como Argentina, es ridículo continuar llamándose "revolucionario" y no hacer una reforma agraria. El gobierno peronista es un decálogo de contradicciones, como todos los movimientos populistas. Da impulso a la nacionalización de los transportes, de los teléfonos, del comercio internacional y de la marina mercante, da impulso incluso a los beneficios sociales para los trabajadores (hospitales, complejos deportivos, pensiones, vacaciones...), a la abolición de la esclavitud en el campo, a la escolarización, a la asistencia de niños y jubilados; pero todo ello sin atacar a los intereses capitalistas y llevando a cabo una violenta represión contra los miembros de la oposición. Da a los trabajadores la conciencia de su condición de proletarios, pero no promueve en lo más mínimo la conciencia de clase para la toma del poder.

En los comienzos de los años 50, Europa comienza a curar de sus heridas de la guerra. Los productos argentinos ya no son tan necesarios. Perón necesita la inversión del capital norteamericano para conservar el precedente estándar de vida. Pero los banqueros americanos no sólo exigen -

mayores ganancias sino que fuerzan a Perón a enviar tropas a Corea. Las madres de los soldados se movilizan y ocupan las puertas de los cuarteles. Perón da marcha atrás.

La política y la ideología del peronismo es la conciliación de las clases. Se trata de "Humanizar" el Capital, de proponerse el que "haya menos ricos y menos pobres" sin liquidar la sociedad clasista. "No os pongais a mi gobierno - dice Perón en la Bolsa de 1948 - nosotros somos la única barrera para detener el comunismo".

Perón moviliza las masas sólo para los fines propios del movimiento. La política oficial se basa en la idea de que el Poder Central y el Leader que lo asume bastan para resolverlo todo. El lema "de casa al trabajo y del trabajo a casa" resume el papel que debe desempeñar el proletariado: simple espectador de los acontecimientos políticos. Los sindicatos son reglamentados, reprimiéndose en ellos las orientaciones hacia la izquierda. Una nueva sub-clase domina la situación, la de los aduladores, intermediarios y burócratas. Más tarde, Perón se lamentará de haber estado rodeado de estos aduladores. Pero es una situación que se repite a través de toda su carrera política con los López Rega, los Osin-de, los Rucci... Una tentativa de hacer caer sobre sus colaboradores la culpa de sus fallos. Pero ¿quién sino Perón los colocó y reforzó en los puestos clave, desmoralizando y arrojando fuera de su entorno a los que tenían tendencias realmente revolucionarias? (J.W.Cooke, Ongaro, Galiberti, Righi, Puig ...)

A partir de 1953 se inicia la lucha entre el gobierno y la carestía de la vida. La inflación es un hecho dramático; los financieros ofrecen dinero pero exigen la devaluación de la moneda. El pueblo está inquieto. Perón pregunta a la multitud reunida en la Plaza de Mayo. "Por qué os preocupais, por el aumento del dólar? ¿Alguno de vosotros ha visto nunca un dólar?" Espectadores, tan sólo espectadores... Y los espectadores aplauden.

En el 53-54 se inician una serie de huelgas directas desde la base. Algunas son reprimidas (los ferroviarios), otras son traicionadas (los metalúrgicos), pero a los ojos de la clase obrera empieza a hacerse patente la usura del régimen. Y así, mientras se está a punto de firmar un contrato con la Standard Oil en que se le concede la Patagonia para la explotación de los yacimientos petrolíferos, un pequeño grupo de militares pre-imperialistas (gorilas) organiza un golpe de estado. Es difícil hoy comprender, sin caer en sutiles sospechas, cómo un grupo de rebeldes pueda haber derrocado militarmente al peronismo que tenía el apoyo no sólo del ejército y la aviación, sino también el del pueblo.

Alguien intenta hacer distribuir a la CGT las armas para que los obreros combatan la insurrección. Pero los obreros armados son siempre más peligrosos que los militares rebeldes. Y así, con la desesperación y la impotencia de la clase obrera cae sin pena ni gloria el primer gobierno peronista. Perón huye en una lancha paraguaya hacia la tierra del dictador Stroessner. El Leader nunca se ha distinguido por sus actitudes revolucionarias, sino por la capacidad de interpretar con algunas semanas de anticipación los deseos de las masas. Podemos definir a Perón como el político burgués más lúcido de nuestros años. Su habilidad personal al manipular las situaciones políticas, su ideología ambigua sumergen a la clase obrera en la peor de las confusiones. La introducción de la ideología burguesa en el interior de la clase obrera adquiere en su época auténticas proporciones de contrabando ideológico. Es importante distinguir en el campo peronista a los contrabandistas de ideología y las auténticas aspiraciones de la clase obrera. El peronismo, con su demagogia revolucionaria, llenó el vacío que las izquierdas no habían sabido colmar. Debemos decir que en aquellos años la burguesía hizo un buen trabajo en el interior de la clase; mientras que la izquierda tuvo una visión escasamente dialéctica y escasamente marxista de los problemas de un país subdesarrollado. He ahí por qué el peronismo pudo obtener resultados positivos izando la bandera del nacionalismo.

Propóniéndole por un lado la liberación de lazos con el imperialismo, - rompiendo por otro lado la tradición combativa internacionalista de - los obreros argentinos.

Sólo a partir de 1.955 comienza a cambiar el panorama político del peronismo. Con sus militantes semidestruídos y en la clandestinidad, los obreros aprenden poco a poco, en la praxis, qué es la desmovilización la que inexorablemente tenía que conducirlos a la derrota y que, además, con la llegada de los militares han perdido muchas de las ventajas que Perón les había concedido. Los obreros ven también que los burócratas y aduladores de Perón habían desaparecido en cuanto la nave comenzó a hacer agua. Nuevos líderes surgidos de la base, como Vandon y otros, salen a la luz. Nacen combatientes honestos, pero se prostituyen inmediatamente en sus relaciones con el poder; no sólo por ambiciones personales, sino por falta de una ideología y una metodología claras, coherentes con la defensa de los intereses del proletariado. Estos "organizadores de derrotas" como llama el pueblo a los líderes sindicales, no han creído nunca en la victoria final de la clase obrera y así han sido presa fácil de la formidable máquina de la ideología burguesa. Todos estos años han sido una constante confrontación entre la clase obrera y el sistema capitalista, entendiendo por éste el triángulo formado por patrón-estadorepresivo-burocracia sindical. En estas luchas, la clase obrera aprendió a conocer su enemigo interno, aquel que emascarado con la "divisa peronista" trataba de someterla cada vez más a los patronos.

Mientras comenzaban las luchas anti-patronales y anti-burocráticas, el General Perón en el exilio continuaba maniobrando los hilos del movimiento peronista y enviaba cartas a las dos partes contendientes. Una, auténticamente obrera y revolucionaria, la otra burocrática y casi fascista. Era curioso ver cómo Perón era capaz de contentar a ambas partes, utilizando para ello su teoría de conciliar hasta lo que era irreconciliable. Sus continuas referencias a Mao inflamaban a los jóvenes a la vez que inducían a la derecha a creer en una táctica de Perón para neutralizar a los más extremistas. Cuando dirigentes corrompidos como Vandon, Alonso Rucci, Miguel, etc... se iban descorazonados a Madrid, retornaban de allí robustecidos por el coraje de Perón y contaban con su apoyo para anular toda tentativa de llevar el movimiento hacia la izquierda. Este reconocimiento de la burocracia; traducido en desconocimiento de las luchas sostenidas por el pueblo, era visto desde la "izquierda" peronista como una táctica genial del Leader para quemar a los burócratas. Lo cierto es que los burócratas no se quemaron solos; fue más bien la lucha de la clase obrera la que les fue quitando el terreno de los pies. En 1969 las ocupaciones de las ciudades de Córdoba y Rosario, conocidas como "cordobazo" y "rosariazo" desorientan por igual a militares y burócratas. El barril de pólvora sobre el que estaban sentados desde hacía catorce años, explotaba al fin. Perón encontró para esta ocasión una frase "con los dirigentes en cabeza o con la cabeza de los dirigentes". Ni la represión militar, ni los burócratas, ni las intrigas de la embajada yankee lograron impedir que de este movimiento popular nacieran el Movimiento Clasista y los embriones del Ejército del Pueblo, esto es, las organizaciones guerrilleras peronistas y marxistas. Ni todos los marxistas son inoperantes, ni todos los peronistas son fascistas. La inmensa mayoría del pueblo ha comprendido, a través de la propia experiencia concreta, que el régimen capitalista debe desaparecer y que en su puesto debe nacer una sociedad sin explotadores ni explotados: la sociedad socialista. Pero esto no ocurre de un día a otro. Si los capitalistas han tenido el poder durante siglos, la lucha por el poder es una larga escalada llena de obstáculos.

18 años de lucha, de matanzas, de torturas, de hambre, han dejado a la clase obrera una rica experiencia, aunque los dirigentes peronistas intenten volver a lanzar el viejo slogan "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Todo esto suena como una broma en 1973 cuando se ha vivido en la propia piel el significado de la frase de Perón: "Me voy para no derramar sangre" (1955)

La única sangre que no se derramó fue la de la burguesía, porque los hijos del pueblo han muerto por decenas durante los sangrientos años de dictadura civil y militar. De esta comprensión por la acción directa nace el inmenso apoyo que en Argentina tienen los movimientos guerrilleros y las fuerzas en favor del socialismo. La unidad de estos grupos que desde distintas posiciones luchan por el socialismo, será la base fundamental sobre la que se construirá la estrategia político-militar para la conquista del poder.

El hecho de que las bandas armadas fascistas hayan masacrado al pueblo en el aeropuerto de Ezeiza, demuestra que tan sólo su debilidad, su falta de insertación en la base. Los burócratas fascistas tienen en realidad miedo de la movilización, porque la movilización puede llevar a una nueva justicia donde ya no sean posibles las máscaras y las traiciones sean llamadas traiciones. Saben que pueden corromper a un delegado o apalearlo si va demasiado lejos, pero saben también que no tienen fuerza contra el conjunto de la clase movilizada. De aquí deriva nuestro juicio de que el deber primario de la fase actual es la identificación del enemigo interno y la construcción de una alternativa independiente para la clase obrera argentina. Independiente de los patronos, de los burócratas y del Estado. Esta organización embrional existe ya en el Movimiento Nacional Clasista. El paso adelante, cualitativo y cuantitativo dado por el clasismo y las organizaciones guerrilleras es impresionante; se puede hablar de centenares de miles de personas que influyen sobre otras tantas. De esta organización de la clase surgirán los mejores cuadros para la construcción del auténtico Partido de los Trabajadores y del Ejército del Pueblo, que se construirán partiendo de la lucha concreta y no de las masas de despacho. Se puede decir al respecto, que el ala revolucionaria del peronismo aprende más de una matanza como la de Ezeiza que de veinte enfrentamientos teóricos con la izquierda combatiente.

Por primera vez la Juventud Peronista, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas, Regionales, Barrios....etc. identifican con nombre y apellidos a los autores de la matanza de Ezeiza. Sus críticos no incluyen por ahora a Perón y de su actitud dependerá que esto se verifique o no. Ya es un hecho positivo el que se diga que Osinde (actualmente consejero militar de Perón), López Rega (secretario personal de Perón y ministro del "Bienestar Social"), Rucci (secretario general de la CGT) son agentes infiltrados de la CIA.

....